

DOMINGO 20 T.O. CICLO B (16 de Agosto 2015)

Cada vez que Jesús se refiere al seguimiento (comer/beber) se refiere al individuo: cada uno ha de hacer su opción personal y libre; cada uno tiene su propia responsabilidad en el seguimiento y en la asimilación.

VER

En la actualidad los principios democráticos han transformado la naturaleza del Estado. Ya no estamos dispuestos a tolerar que un Gobierno “minimalista” se limite a defender las fronteras nacionales y el cumplimiento de la ley y el orden. Se supone que el Estado deberá proveer algunos servicios económicos: garantizar que nuestros hijos e hijas reciban una educación, que nuestros ancianos obtengan sus pensiones, que nuestros lugares de trabajo sean seguros, nuestros salarios estén por encima del “mínimo” indispensable, y que el aire que respiramos y el agua que bebemos estén limpios, y demás.

Pero falta la democracia en el ámbito de la economía, y no se hará sin resistencias. Los derechos democráticos rara vez han sido obtenidos sin previa lucha. Siempre se argumentará que una mayor democratización no sería viable y, que de ponerse en práctica, las consecuencias serían nefastas. Siempre se esgrimirán argumentos de este tipo...

Soñemos desde ahora la superación del capitalismo. Llamemos a este sueño *democracia económica*.

Ahora sabemos que los mercados competitivos son esenciales para que funcione una economía compleja y desarrollada. Esta es la lección *negativa* de los experimentos socialistas del siglo XX. Los mercados no pueden ser sustituidos por completo por la planificación estatal. Por lo tanto, la democracia económica sería una economía de mercado competitiva.

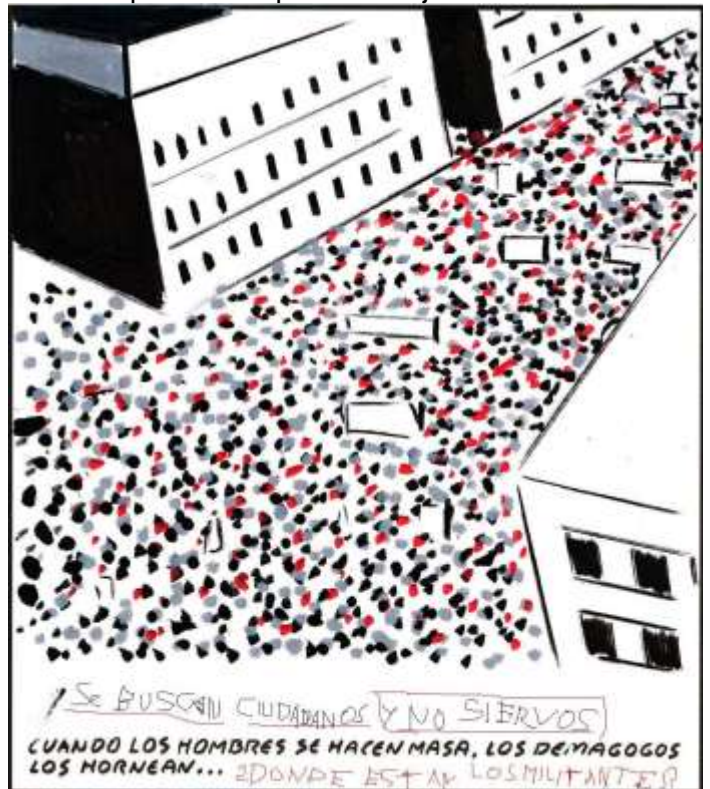
Ahora sabemos que es esencial cierto tipo de regulación democrática de los flujos de inversión para un desarrollo racional, estable y sostenible, tanto para cada país como para el conjunto de la economía mundial. Esta es la lección *negativa* de las experiencias neoliberales de los últimos treinta años, que culminan ahora en una crisis global.

Sabemos que las empresas productivas pueden tener una gestión democrática sin que se pierda prácticamente en eficiencia, más bien al contrario, y con una considerable mejora de la seguridad del empleo. Esta es la lectura positiva que se puede extraer de un montón de experiencias recientes de organización alternativa de los lugares de trabajo.

Surge entonces una pregunta delicada. ¿Cómo es posible que países que celebran la democracia y nos permiten elegir a nuestros alcaldes, al Gobierno central... cómo es posible que en países así *no podamos elegir a nuestros jefes en el lugar de trabajo?*

La respuesta obvia es, según la doxa dominante, que *la democracia en los centros de trabajo no funciona, los trabajadores carecen de las competencias y de la autodisciplina para elegir a los buenos gestores*. El problema que plantea esta respuesta tan obvia es que es empíricamente falsa. El mundo está lleno de empresas de éxito que están dirigidas por los trabajadores.

Sin duda, la democracia en los centros de trabajo plantea problemas, pero tienen solución. No se trata de un funcionamiento perfecto. En ocasiones, se elige a gestores incompetentes. Otras no se toman las decisiones adecuadas. Las empresas democráticas a veces fracasan...



¿Qué cambios podríamos vislumbrar que pudieran llegar a transformar nuestro capitalismo actual en una economía *democrática*?

Podemos dar los primeros pasos. Es verdad que cualquier instantánea de la realidad será más compleja de lo que digamos, pero, para empezar a dibujar una posible alternativa viable al capitalismo, podemos empezar por analizar su forma más elemental, y que se compone de tres elementos:

1. Un mercado de bienes y servicios, que sería básicamente el mismo al que se produce bajo el capitalismo.
2. Democracia en el lugar de trabajo, que sustituiría a la institución capitalista del trabajo asalariado.
3. Control democrático de la inversión, que sustituiría a los mercados financieros capitalistas.

CREÍAMOS

Creímos que era posible el cambio.
Nos comprometimos,
trabajamos,
oramos,
proyectamos nuevos sistemas,
nuevas ideologías,
nuevas formas de reparto.
Soñamos utopías contra el despilfarro.

Y cuando pensábamos
que todo estaba al alcance de la mano,
¡zas!, -una vez más, como siempre-,
nos vienen con nuevas teorías y ofertas.

*La teoría del individualismo,
de los emprendedores autónomos,
del empresario de uno mismo,
del sálvese el que pueda,
y que se mueran los pobres...*

*Recordamos la teoría de la tarta,
del goteo bajando por las barbas
del ricachón
en forma de migajas y de sobras...*

*En el día de San Jamás -nos dicen-
todo lo que os pertenece será vuestro.*

Nos repiten que no hay revolución posible,
que la lucha de clases ha muerto
y que el margen de negociación
depende del mercado
y no de las conciencias...

*Cuéntanos, Señor, una vez más,
con tu voz de pobre dolorido,
con la voz de todos los pobres,
desde los marginales abismos
de la infame desigualdad,
la parábola de Lázaro, el pobre.*

(A partir de un poema de F. Ulibarri)

EVANGELIO (Jn 6,51-58)

« **Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo**». Disputaban los judíos entre sí: **“¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”**. Entonces Jesús les dijo: **“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres que lo comieron y murieron; el que come esta pan vivirá para siempre”** ».

¿Qué es eso de “comer su carne”? Mientras Jesús se mantuvo en la metáfora del pan, los dirigentes judíos creían comprender, pues podían interpretar que se presentaba como un maestro de sabiduría enviado por Dios. Pero Jesús ha precisado que ese pan es *su misma realidad humana*, no una doctrina. Estemos atentos a lo que Jesús nos quiere decir de la eucaristía.

Su “carne eucarística” es su carne pascual, es decir, crucificada y resucitada. Cuando su carne y su sangre sean separadas por la violencia del odio (acción de los hombres), quedará patente (a la mirada de fe) la vida que hay en él, el Espíritu, que como agua de vida, brotará de su cuerpo entregado (cf. Jn 19,34).

Subyace la simbología del cordero pascual. La carne del cordero fue alimento para la salida de la esclavitud, su sangre liberó de la muerte. Ahora la “carne” de Jesús es alimento permanente; su “sangre” no sólo libera de la muerte, sino que da vida definitiva. En su carne y sangre entregadas recibimos el Espíritu (Amor) que nos asimila a Jesús por una *entrega semejante a la suya* (significado del comulgar). Sin esta asimilación a Jesús, sin la entrega por los hermanos, realizada por el Espíritu, no hay realización para el hombre: **“Si no coméis la carne de este Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”**.

“Comer” significa asimilar la realidad humana de Jesús, su vida y su muerte. El Espíritu-vida que se recibe lleva al hombre a la misma entrega a la que lleva a Jesús. El discípulo de Jesús, con él y como él, se da a sí mismo hasta la muerte por el bien del hombre.

Por parte de Jesús, la eucaristía, memorial de su vida y muerte, es



don que comunica su amor y su vida (el Espíritu). Por parte del discípulo es la aceptación en fe del don; de éste nace una experiencia (teologal) de vida-amor que se convierte en *norma de conducta*. Jesús, alimento de su comunidad, produce en ella el amor, la entrega y la alegría festiva. El don recibido lleva al don de sí: es el amor que responde a su amor (cf. Jn 1,16).

Entre Jesús y el discípulo hay una identidad profunda de sintonía e identificación. Adhesión de amor que establece una comunión de vida. *Esto significa comer y beber su sangre*.

Como Jesús recibe la vida del Padre y vive por el Padre, es decir, en total dedicación al designio de Dios de dar la vida al mundo, así el discípulo (“*aquel que me come*”) vive de la vida de Jesús, dedicado a su mismo designio. ¡El mismo vínculo de vida que existe entre Jesús y el Padre (vida recibida-vida entregada) existe entre los discípulos y Jesús!

Cada vez que Jesús se refiere al seguimiento (comer/beber) se refiere al individuo: cada uno ha de hacer su opción personal y libre; cada uno tiene su propia responsabilidad en el seguimiento y en la asimilación.

Jesús ha expuesto la condición para crear la sociedad que Dios quiere para el hombre, la única que le permitirá una vida plenamente humana y cumplir el proyecto de Dios sobre la creación: es el amor de todos y cada uno por todos, sin regatear nada. Él da al hombre la posibilidad de ese amor y de esa vida.

Revivamos el significado que en nuestra vida de discípulos tiene la eucaristía .

MISAS

Sentados a tu mesa, comiendo de tu carne,
bebiendo de tu sangre... estamos los cristianos.

¡Ah si cayésemos en la cuenta de tu presencia divina!
¡Comemos con un Dios! Y no nos damos cuenta,
lo delata la rutina de los gestos, el murmullo de la boca...
la cantinela triste de los cantos... liturgias obligadas...

Y ahí, ¡oh Dios!, sobre la mesa está
¡la danza de tu cuerpo, el canto de tu sangre,
la fiesta de la Vida!
¡Comemos con un Dios, cristianos!

Y no nos damos cuenta...

Jesús no desespera, nos conoce, ¡bien que nos conoce!
Él siempre nos espera.

Siéntanos a tu mesa, Jesús, una vez más,
¡Embriáganos de tu vino, oh Cristo!

Sentados a su mesa, comiendo de su carne,
bebiendo de su sangre... estamos los cristianos,
—a pesar de la rutina que nos cerca,
a pesar de la liturgia sin vivencia—
¡celebrando la Pascua del Amigo,
festejando la Vida!

La relación con Dios, la oración y la celebración de los sacramentos ocupan el centro mismo de la vida de la iglesia. Y ocupan ese puesto tan central porque Dios es la garantía suprema del hombre (...) La iglesia ha sido fiel a Dios y al hombre siempre que *ha celebrado correctamente* el culto sacramental. Es decir, precisamente porque la iglesia tiene el deber de ser fiel a la tarea de liberar a los hombres de todas las opresiones, por eso ella no puede dejar de celebrar el culto sacramental. Lo cual quiere decir que si hay gente que no ve el culto como la tarea más eminente y eficaz que la iglesia puede realizar para humanizar nuestra sociedad y para conseguir que en este mundo hay menos sufrimientos, en eso tenemos la prueba más clara de que *el culto cristiano no se celebra como Dios quiere y como Dios manda*. En otras palabras, porque queremos ser más radicales y más eficaces en el servicio liberador de *nuestros hermanos trabajadores*, por eso debemos ser más exigentes en la fidelidad al culto cristiano.

¿Qué entiendes tú por celebrar correctamente la eucaristía?

¿Qué sucede en una comunidad cuando celebra la eucaristía como la celebraban los primeros cristianos? Ver Hech 2, 41-47; 4,32-35.